

# IX CONCURSO DE RELATOS CORTOS “EUGENIO ASENSIO”

CURSO 2017-2018

SEGUNDO PREMIO

CATEGORÍA B

Angelina Ubach Recasens

Colegio Español María Moliner

La Margineda, Andorra la Vella (Principat d'Andorra)

## ***La silueta***

Me desperté y un rayo de luz se posaba en mis dormidos párpados. Abrí los ojos y me di cuenta de que tan solo me quedaban un par de paradas para llegar a mi destino.

Desbloqueé mi móvil y abrí *Spotify*. Sonó, aleatoriamente, una canción de todas las que tengo en mi *playlist: Perfect* de Ed Sheeran, e inmediatamente y casi sin darme cuenta, empecé a tararearla y a mover los pies intentado que no lo notara mucho la gente de mi alrededor. Estaba ya sonando el estribillo y me re Coloqué en el asiento apoyándome en la ventana “aprovechando” los últimos momentos que me quedaban en aquel autobús. Al bajarme, solo tenía que caminar unos metros y cruzar la calle para llegar a la academia de danza.

Y aquí estoy. A la misma hora, el mismo día de la semana, en el mismo lugar de siempre. Como cada día, saludo a la secretaria con un sonriente «Buenas tardes» y, al acabar de cambiarme en el vestuario, voy directa a la sala y comienzo a bailar la misma melodía de siempre, esa que es tan especial. Me gusta hacer saltos, giros, cambiar algún paso aquí, alguno por allí... Entre estas cuatro paredes me siento a gusto, viva.

Bueno, en realidad son tres paredes, porque la cuarta la sustituye un cristal al que le dieron una capa de pintura. Pero no llega a ser una pared. Dejé de buscar el sentido a este vidrio hace mucho tiempo, siempre ha estado ahí.

Este es mi gran rincón, una sala que he acabado haciendo mía. Yo, la música, el polvo acumulándose en las esquinas y esta pared de vidrio con una mano de pintura

blanca. Todo esto lo ha convertido en un lugar bonito y único, bueno... todo esto y el chico que hay detrás de esa pared. Es lo bueno del vidrio-pared, es bastante traslúcido como para poder intuir lo que hay detrás.

Ya hace unas semanas que ese chico viene cada tarde en la sala de al lado. Él no hace saltos, ni giros; él sólo toca el piano y es el más talentoso que he podido escuchar. A veces pienso que toca por mí. Para mí. Porque siempre está cada tarde, a la misma hora, tras el mismo cristal de siempre justo cuando yo me dispongo a moverme.

Creo que se ha convertido en la única razón por la que sigo viniendo aquí. Se ha convertido en la razón por la que sigo bailando. Todas las tardes lo encuentro removiendo hojas, supongo que sus partituras. Todas esas melodías que toca no me resultan conocidas, diría que son tuyas, originales y hechas con mano, haciéndolo aún más interesante. Y todas las tardes, como una tonta, bailo observando su silueta, luciéndome y siguiendo su música. Él, con sus melodías inspiró la primera coreografía que creé, con su armonía, acelerando el tempo o calmándolo, las pausas y las repeticiones. Bailar con su música es lo más bonito y dulce que puede haber.

Transmite mucha tranquilidad siempre yéndose antes de que lo haga yo, pero nunca me atrevo a salir de la habitación y decir un simple «Hola». Me paralizan las preguntas.

¿Me verá él también? ¿Sabrá que bailo al son de su música y sólo para él? ¿Sabrá que existo? Me conozco de memoria todos los ritmos tuyos, los matices... Me gusta moverme con cada nota tuya, hace que ese momento sea especial. Hace que siga queriendo bailar esa melodía una y otra vez, hasta que se dé cuenta de la importancia que tiene para mí. Sé que si lo viera por la calle, sabría que es él por su forma de crujirse los dedos, lo que hace siempre antes de empezar. Pero él ni siquiera sabría quién soy yo. No me imagino lo que es estar delante de él, creo que me quedaría bloqueada con su mirada. Una mirada que no sé cómo es. No sé su nombre pero, de alguna manera, sé que pronunciado en mis labios debe sonar como el más bonito del mundo. No sé cómo es el

sonido de su voz, pero escuchada en mis oídos parecerá la melodía más dulce que pudiera sentir.

Y seguiré siendo así, sin poder saber su nombre, ni el sonido de su voz, ni cómo es su mirada, porque soy demasiado cobarde como para atreverme a pasar a la habitación de al lado. Sólo nos separa un cristal mal pintado. Me he enamorado de unos brazos que nunca me rodearán; de unas canciones; del movimiento de unos dedos.

Me he enamorado de una silueta.

Y con eso me conformo: con verlo y oírlo tocar a través de un cristal. Llamándolo "él", soñando con algo que nunca será... ¿o sí?